

PRECIOS DE SUSCRICION

SAN SEBASTIAN, tres meses 4 pts.  
Provincias, tres id. . . . . 4/50  
Extranjero, un año. . . . . 95  
Ultramar, un año. . . . . 80  
Las suscripciones hechas por conducto  
de los correspondientes tienen un au-  
mento de 10 por 100.

Número suelto, 6 cts.—Atrasado 10.  
No se devuelven los originales.

Redaccion y Administracion  
SAN MARCIAL, letra L

# LA LIBERTAD

Director: E. de la Peña

PRECIOS DE INSERCIÓN

En cuarta plana, 10 céntimos la línea  
—En tercera plana, anuncios profe-  
sionales (reclamos), 20 céntimos la lí-  
nea.—Gacetas, 50 céntimos la lí-  
nea.—Anuncios en la primera plana  
1 peseta la línea.

Rebajas proporcionales al número de  
inserciones.

COMUNICADOS & prelos convencio-  
nales de 1 & 25 penetas línea

Administrador: C. Samperio

Año III

TELÉFONO NÚM. 25

San Sebastian Lunes 5 de Enero de 1891

TELÉFONO NÚM. 25

Núm 638

## A LOS ELECTORES LIBERALES

DEL DISTRITO DE ZUMAYA

Convocados los comites para el día 1.º de Febrero próximo por el real decreto de 29 de Diciembre último, los electores que suscriben creen llegado el momento de que se celebre una reunion, á que puedan asistir todos los electores liberales, sin excepcion alguna, con objeto de designar el candidato que han de apoyar en las urnas.

Por indicacion de varios liberales residentes en distintos pueblos, la reunion tendrá lugar en esta villa el día 6 del presente mes y hora de las once de la mañana.

Zumaya 1.º de Enero de 1891.—José Vicente Arostegui.—Gabriel Altuna.—Eugenio Berceciartúa.—Juan Reparza.—Sebastian Echaniz.—Francisco Echeverría.—Inocencio Cenerca.—Eusebio Gurruchaga.—Pedro Olava.—Lino Ostolaza.—Juan María Tegeira.—José Ignacio Urquía.—José María Vargas.—Manuel Icaeta.—José Benito Iturrino.

## LOS MENDIGOS SOBERBIOS

El Bidasoa, de Irun, escribió ayer lo siguiente:

«En la próxima lucha de carlistas y conservadores, contra los liberales de este distrito, cuál será la actitud que adopten las demás fuerzas liberales, que, mal aconsejadas, permanecen alejadas de la coalicion?»

Al hacer la pregunta anterior, no supongan los aludidos que mendigamos sus votos: solo deseáramos verlos acudir espontáneamente á las urnas y participar del triunfo de la obra comun.»

No te compongas, Mariquita; que es inútil.

Las fuerzas liberales que, por serlo, no están en la coalicion liberal, irán ó no irán á las urnas, pero seguirán trabajando decididamente contra la coalicion liberal.

Esas fuerzas liberales no son de la laya de algunos elementos políticos de San Sebastian, que se han dejado imponer por los caciques de Irun.

Republicanos, los liberales enemigos de la coalicion liberal no votarán al monárquico señor marqués de San Felices, ni al monárquico Sr. Calbeton, sino que dejarán que se peleen ambos candidatos, ó les combatirán á los dos.

Esto dicho, de primera intencion, cumplo recoger las manifestaciones que algunos de nuestros correligionarios nos hicieron anteañoche, al salir de la reunion del partido republicano.

Entienden muchos de nuestros amigos que, aun cuando sin probabilidades de triunfo, debe el partido republicano acudir á la lucha electoral, por tres razones.

Es la primera, que conviene continuar adiestrando á los republicanos para las luchas electorales, á fin de que, cuando llegue la renovacion de Ayuntamientos, puedan contar con más probabilidades de éxito.

La segunda, que no es fácil sustraerse á las solicitudes de quienes están interesados á favor del Sr. Calbeton ó del señor marqués de San Felices.

Y la tercera, que el partido republicano debe protestar, votando á un correligionario, contra los tráfugas que hacen la causa de la Monarquía.

Question es esta que debe estudiar en seguida el Comité elegido por los republicanos en la reunion de anteañoche, para que pueda convocar al partido el sábado próximo, y resuelva lo más conveniente á sus intereses.

Se lo rogamos encarecidamente, en la firme conviccion de que ha de atendernos.

Continuemos hablando de los mendigos políticos que piden los votos de los republicanos, sin agradecerlos siquiera.

Cuando se han atrevido á mendigar nuestra ayuda públicamente y por escrito, ¿qué no harán á la llamada?

Muchos de nuestros correligionarios han sido solicitados ya por agentes de la coalicion liberal, los cuales alegan á favor del Sr. Calbeton que éste es fusionista, que el partido republicano no tiene candidato, y que, por lo tanto, los republicanos no hacen ningun daño á sus ideas contribuyendo á derrotar al señor marqués de San Felices, que es conservador.

Contestaban nuestros amigos á esos por-dioseros de la coalicion liberal, que el partido republicano, bien se retraiga, bien acuda á la lucha, no quiere, ni puede, ni debe apoyar á ningun monárquico; que los señores marqués de San Felices y Calbeton

son sus enemigos; que, para la coalicion liberal, no existe la distincion de conservadores y fusionistas, pues entra con todos los monárquicos, como la romana del diablo.

Luche solo con sus medios la coalicion liberal, si tan poderosa es, y gaste mucho dinero y más energías, si quiere sacar triunfante á su candidato.

El primero de los deberes que incumben á los republicanos en Guipúzcoa, es combatir al caciquismo, el mayor enemigo del país.

Esto es lo que contestamos á los mendigos que, llenos de soberbia, solicitan la limosna de nuestros votos, y aun piden que se los demos espontáneamente.

¿Por qué no con dinero encima?

## ERREGUIAC DATOZ

Una de las costumbres que más arraigo han tenido en nuestro pueblo, ha sido la de celebrar la víspera de Reyes de una manera ruidosa, organizando, al efecto, murgas más ó menos numerosas, que han sido y son aun, si bien en menor escala, la desesperacion de las personas colocadas al frente de los establecimientos, destinados al servicio del público.

Transcurrida la Noche Buena, procedían los chicos con actividad febril á introducir algunas reformas en los nacimientos que habían servido para aquella clásica noche, añadiendo al establo donde nació el Redentor tres figuras más ó menos artísticas, los tres Reyes Magos, vestidos con holgados jaiques de raso encarnado y turbante á la cabeza, ofreciendo en actitud humilde

*Intrentzua ta mirra  
Urriarenizaco*

al que descansaba en humilde cuna en el portal de Belem, como se dice en una popular copla, faltando á la verdad histórica, pues no es de suponer que una familia tan perseguida por el implacable Herodes fuera á sentir sus reales en un lugar tan público como es un portal.

Miradas las figuras de Gaspar, Melchor y Baltasar desde los cristales de aumento que todo nacimiento tenía para agrandar los objetos, más parecían obreros extremos truncados por un extremo, que bacían su aparicion por los bordes del turbante.

Una estrella de hojalata pendiente del firmamento por medio de un hilo, marcaba á los Reyes Magos el derrotero que debían seguir para descubrir el paradero del Mesías.

En algunos nacimientos se veían en el fondo, allá en lontananza, algunos montes fabricados con masilla de linternero, de los que bajaba una turba de pastores árabes vestidos al estilo de goyerri, con pantalón blanco, chaleco encarnado, amantarras y abaracas, y cubiertas las cabezas con flamantes beinas rojas fabricadas por algun Eibosegai árabe, para justificar sin duda la concididísima copla:

*Arizayac datoz  
Salto ta brinco*

Estos anacronismos estaban á la órden del día, y se incurria en frecuentes lapsus, como el de colocar al lado del portal de Belem dos pastores con magníficas cabelleras negras, y á seguida comenzar los chicos á cantar, sin darse cuenta del disparate:

*Arizai buru churi bi,  
Anton eta Peru,  
Belengo portatera  
Etorri zaitzugu.*

Reconerdo que allá en mis infantiles años salí con algunos arripazos de mi edad, conduciendo un nacido nacimiento que improvisamos en el desvan de mi casa.

Media hora antes de la señalada para emprender nuestras correrías, le ocurrió al autor de mis días dar un vistazo á nuestro trabajo, y aplicó los ojos á las lentes. Una franca y sonora carcajada que lanzó inmediatamente, nos dejó á todos perplejos, y le pregunté la causa de aquella hilaridad.

—Ven acá, tonto, me dijo. ¿No sabes, zamburrio, que en la época á que se refiere el hecho de la adoracion, no había soldados con ros y poncho, húsares ni guardia civil con tricorneo?

Y era que yo, en mi afán de presentar alguna novedad, había montado en el fondo de la caja una especie de puente rotativo, compuesto de una cinta ancha, que servía de tirante, y dos carretes, á uno de los cuales había adaptado una cigüeñita de alambre, por medio de la cual se movían majestuosamente soldados franceses y españoles, cazadores, artilleros, coraceros, carabineros y guardia civil, en revuelta confusion, pegados con cola de carpintero á la cinta que les servía de base, apareciendo y desapareciendo á impulsos del manubrio.

No habiendo tiempo para reformar nuestro paciente trabajo, y costándome, por otra parte, acceder á la destruccion de tan marcial tropa, los institutos armados que yo había comprado por Santo Tomás á un ciego que se distinguía por su voz de carraca, hicieron su aparicion en los campos de Judea.

Además de las numerosas cuadrillas de conductores de nacimientos que discurrían por las calles, aparecian grupos sueltos, como el que capitaneaba el alegre y simpático Ishguña, quien, en compañía de otros dos Reyes Magos, con la andarga bien repleta, entonaba la expresiva cancion:

*Iru errague datoz  
Cale nagusilla,  
Tripa ardoz bete ta  
Eciñ egon chutito.  
Gaspar—eo eltsen cियो  
Melchor—i besotio  
Es mutarras aurrrera  
Errozitziatio.*

Copla cuya veracidad se iba confirmando á medida que avanzaban las horas.

Generalmente concluían por reñir ruidosamente al verificarse la partilla y tirarse mutuamente las coronas; pero nunca faltaba un Bismarck que, avisado por el dinero que veía, procuraba concertar entre las testas coronadas una triple alianza, que se ratificaba luego en *Oguetta bat supeleta*.

También estuvo en auge, é hizo furor durante algun tiempo, el estribillo que comienza así:

*Pello Eshpash ta bere anaya,  
Perico eta Erramun,  
Aguiranduen billa  
Gabilza lau lagun.*

Al mismo género pertenecen, si bien no tienen el mismo *chico* que los versos anteriores, estos otros que se oían cantar en aquel tiempo:

*Arrambarrilla, burruantzaiya  
Crispi ta padera,  
Orra cuadrilla ederra  
Cantari atera.*

También los caseros de las inmediaciones hacían su irrupcion en la ciudad, cubiertos con el antiquísimo y tradicional *capuzay*, calada la capucha, comenzando á cantar, después de desperezarse y pasar la mano por la nuca, el ensabido é invariable:

*¡Ay, en gabaren  
Zoragarrizal  
canto que acompañaban dando fuertes golpes en el suelo con el descomunal garrota que en la mano traían, mientras se preparaban á lanzar el:*  
*Dios te salve,  
Onqui etorri,  
Gaban Jainuac  
Diyela....*

cen lo que quedaba agotado el vasto repertorio de los modernos Campoamorés.

Una brigada de amazonas del barrio de la Jarana, entre las que se contaban *Jashpa Arroca*, la famosa *Shacu* y otras mozas de rompe y rasga, se lanzaban también á la calle, armadas con descomunales panderos, que manejaban con garbe y soltura, mientras cantaban con voz hombruna y acalorada:

*Y dijo Melchor:  
Toquen, toquen  
los estrumencillos....*

Desgraciado de aquel que no soltara la mesca á la primera insinuacion de aquellas *vesta tes*, porque con sus chipiscantes y á veces poco cultas concurrencias, le ponían de vuelta y media, haciendo reir grandemente á los espectadores y maldecir á la pobre víctima.

Era costumbre muy generalizada la de obsequiar á la dueña de la casa ó establecimiento donde se cantaba, con algunos pipos que la predispusieran á la liberalidad. Véase la clase:

*Ate chocuan ollar bi,  
Batec bestia diruri,  
Ehe ontao ehecoandriac  
Ama Virgüña diruri.*

Pero si, como sucedía con frecuencia, la persona obsequiada con tan significativo reclamo se hacia sorda al llamamiento, volvía la oracion por pasiva, y no se escapaba del:

*Ate chocuan ollar bi,  
Batec bestia diruri,  
Ehe ontao ehecoandriac  
Zorquin zurra diruri.*

Las familias que gustaban de patriarcal tranquilidad, ó eran de *Pañacerrada*, en cuanto escuchaban las primeras notas de la soporifera pastorela, y del simple verso, salían por el registro de: *Lutua degu*, recurso del que llegó á abusarse con harto disgusto de los trovadores ambulantes.

Y menos mal cuando hacían la advertencia oportunamente, porque entonces no se perdía el tiempo que pudiera utilizarse yendo con la música á otra parte; pero había gentes que, sentadas tranquilamente detrás de la encubridora puerta, escuchaban los versos ó la murga, y solo cuando algun impaciente músico lanzaba un enérgico: *¡Aguirando!* abríanse la puerta y aparecía la sirvienta para anunciar que los amos estaban de lute, haciendo exelamar á más de un marguista: *De repente....*

En cambio, y sea dicho en honor á la verdad, había algunas familias muy amantes de las costumbres donostiarrias, que se pasaban la noche entera recibiendo una verdadera lluvia de murgas, versolaris y conductoras de nacimientos que se echaban encima.

A este género pertenecía un simpático señor de grata memoria, que ejerció en vida cargos muy importantes y tenía estrecho parentesco con nuestra actual primera autoridad local.

Las puertas de la casa del Sr. E... estaban siempre abiertas á todo el mundo, y se complacía en conversar afablemente con los pediguños visitantes.

Uno de los nacimientos que más llamaban la atencion en aquel tiempo, era el que conducían á duras penas unos cuantos sujetos de buen humor, llevando dentro de él y adornado convenientemente, un niño Jesús de carne y hueso, al que tenían que propinar frecuentes libaciones de *pathorra* para restablecer el debido equilibrio en sus entumecidos miembros y para hacerle callar cuando en las revueltas de alguna escalera tropezaba el nacimiento, y comenzaba el hijo de Dios á proferir enérgicos apóstrofes alusivos á la familia.

Era éste el malogrado *Vishi*, uno de los más terribles consumidores de la *mistela* y el amilico alemán.

El almirante *Bracamán*, el insigne *Londres*, el organista nasal *Esteban* con su legendaro *gabán*, el inspirado *Mullúa*, *Vascho*, el bulidor *Ontza* y alguno que otro *versolari* de última fila, hacían tambien su aparicion en la escena; pero solía ser fugaz y solamente duraba el tiempo preciso para recoger la cantidad necesaria para remojear el gaznate.

Hoy, aquella animacion ha desaparecido, y á excepcion de alguna que otra orquestilla y del original *Sacristan*, cuyas felices concurrencias divierten al público que concurre á los cafés, no hay nada que pueda compararse con los memorables tiempos en que solía ensordecer los aires la popular copla:

*Erreguiac datoz  
Brachan barrera  
Icatza erostera  
Ashenchigana.*

Esta costumbre, así como otras muchas de grata memoria, está llamada á desaparecer con el tiempo, y ha perdido el sabor local que ántes tenía; pero, en cambio, la de pedir aginaldo á troche y moche el mismo día de Reyes, ha tomado talis proporciones, que raya en el más descaro abuso.

Recuerdo á este objeto la originalísima forma que empleó un conocido tipo de esta ciudad para pedir el ensabido aginaldo.

Se llamaba el tal, Antonio, y se le conocía por el apodo de *Negar*, que justificaba cumplidamente los ribetes que eraban sus acaramelados ojos.

Desempeñaba el importante cargo de poner en movimiento los fueiles del órgano de la parroquia de Santa María, trabajo que ejecutaba á satisfaccion del organista, por lo que era muy apreciado.

Uno de los individuos que por entonces pertenecía á la orquesta, y que siempre se ha distinguido por su buen humor, tuvo la ocurrencia de aconsejar al *fueller* que mandase tirar unas cuantas tarjetas de felicitacion con el objeto de repartirlas entre los señores del cabildo y los que componían la capilla, asegurándole que obtendría así buena colecta.

Animado el buen Antonio *Negar* ante tan halagüosa perspectiva, y deseando llevar á la práctica la excelente idea, pidió á su consejero la fórmula que debía estamparse en las tarjetas, recomendándole fuese apropiada al objeto á que se destinaba y á la clase de personas á quienes iba dirigida.

Así lo hizo el *Mentar* de *Negar*; llegó el suspirado día de Reyes, y los felicitados leyeron entre atónitos y risueños:

EL ORGANISTA POR DETRÁS

FELICITA Á V.

LOS SANTOS REYES

CALBE-CALBE

Ya se han puesto de completo acuerdo *El Fuerista* y *La Vox de Guipúzcoa*, esto es, los integristas y la coalicion liberal.

Eillo les ha costado algun trabajo, pero ya es un hecho.

Versaba la discusion acerca de si el liberalismo es pecado, y, por lo tanto, de si los católicos pueden ó no votar á favor de los liberales.

*La Vox de Guipúzcoa* sostenía que es pecado el liberalismo, y le echaba en cara á *El Fuerista* que hubiese olvidado la sana doctrina.

*El Fuerista* ha recordado, al fin, aquellas palabras del Apóstol: *Cum ejusmodi nec cibum sumere*, y declara que ninguno de los suyos votará á favor de los reformistas, quienes, hoy por hoy, parece que son más liberales que Riego.

No está mal el juego de los compadres.

De otra parte, *El Bidasoa*, que tiene menos paciencia que el órgano del famoso y nunca bien ponderado Comité provincial, alma de *Garibay* de la coalicion, á quien nadie puede echar la vista encima, ha lanzado la candidatura del Sr. Rameri, á quien dice que votarán íntegros y carlistas.

De todo eso necesita el Sr. Calbeton para salir adelante, pues ahora será difícil que le voten los carlistas de Irun, que le dieron el triunfo en 1887.

Vaya, pues, por la candidatura del señor Rameri, á quien, como no es liberal, deben votar todos los católicos, en contra del señor Calbeton, candidato de los que celebraron un banquete contra el horrible clericalismo.

Y siendo así que *La Vox* está convencido de que el liberalismo es pecado, debe apoyar la candidatura del Sr. Rameri, á ello obligado por deber de conciencia.

Hay quien supone que á esto se llegará, pues aun no ha publicado á la cabeza de sus columnas el nombre de D. Fermín Calbeton, electo candidato de la coalicion liberal.

Todo sea por la mayor gloria de Dios.

Consecuencia práctica de la conversion de Becaredo, digo, de *La Vox*, á la sana doctrina católica, será que los carlistas saquen dos diputados á Cortes por esta provincia.

Porque, en fin, los carlistas asistieron al Congreso católico de Zaragoza, y ha de costarle su trabajo al órgano del caciquismo demostrar que los integristas, entre un católico carlista cualquiera, y un anticatólico liberal como el Sr. Goitia, deben apoyar,